

Biografía, recuerdos y recuentos¹

Por Guillermo Sánchez Medina

“Siempre que se escribe de la historia de un hombre, quedan hechos incógnitos”

“Quien escribe historia y participa en ella no está exento de subjetividades y parcializaciones”

Palabras introductorias

Para mí es un honor y una gratificación íntima el ser yo quien hoy se dirige a ustedes como coordinador de este homenaje. A todos los presentes les agradezco su presencia. En nombre de la familia Socarrás hago entrega oficial del bello óleo, del maestro Leonel Torres residente en USA. Lamento que por motivos ajenos a mi voluntad no se pueda entregar el libro de la Bio-grafía del Maestro Socarrás. En el mes de febrero próximo saldrá editado por la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia en Tunja, gracias también a la Academia Boyacense de Historia y a su cabeza el Doctor Javier Ocampo López. Espero poder ofrecer la obra en un futuro próximo, quien le interese puede comunicarse con la Secretaría de la Academia Nacional de Medicina.

José Francisco Socarrás nació en Valledupar (Cesar) el martes 5 de noviembre de 1907 y murió en Bogotá el jueves 23 de marzo de 1995. ⁽²⁾

Agradecimientos

Agradezco a Alice Castro de Socarrás, a Beatriz Socarrás de Abisambra, a Nydia Socarrás y a todos los que figuran con aportes en esta obra, por los datos suministrados que enriquecen la historia. A todos ellos mi gratitud. Agradezco a la Academia Boyacense de Historia y a la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia la edición de esta obra.

Etimología del apellido Socarrás. Genealogía e historiografía

Etimológicamente el apellido Socarrás proviene del árabe: “soco” y “ras”; socio: plaza de mercado o plaza principal; y ras: cabeza. Lo que significa cabeza de la plaza principal o mercado.

El apellido, relata el profesor José Francisco Socarrás, viene por Evaristo Socarrás, proveniente de una población importante de Coro, Venezuela, quien se casó con Josefa Meriño en Riohacha y por segunda vez en La Paz, una población cercana a Valledupar.

Su padre fue el General Sabas Socarrás, quien peleó en los tres años de guerra civil a principios de siglo en 1900. Su abuelo el Coronel también José Francisco Socarrás fue Prefecto de Riohacha, masón y vivió en el departamento

¹ Trabajo presentado en la Academia Nacional de Medicina, en Sesión especial, el 23 de Noviembre de 1995, en Homenaje al Miembro Honorario Doctor José Francisco Socarrás. Doctor Guillermo Sánchez Medina Miembro de Número de la Academia Nacional de Medicina.

² Nota: Quien escribe estas páginas fue su analizado, discípulo, amigo y algo confidente. Muchos de los datos aparecidos en esta biografía fueron tomados y grabados en vida, en las entrevistas que el autor de esta obra realizó con el Profesor José Francisco Socarrás, en diferentes ocasiones que tuvieron lugar en la residencia del primero, además de la información obtenida en las entrevistas que se realizaron con familiares, amigos y de las consultas bibliográficas.

de Sucre; a la vez murió asesinado durante la guerra en la Guajira, después de haber quedado herido en un combate. Fue quien dijo a sus compatriotas: “antes de dejarme herido, mátenme” y así falleció. El Coronel hizo toda la campaña en El Banco venciendo como liberal a los conservadores. El mismo redactó el modelo del tratado de paz dejando libres a los conservadores.

Por parte de su padre, el General Sabas Socarrás, tuvo otro hermano llamado también Sabas, todavía vivo y del cual hay un descendiente médico de nombre Miguel.

Por parte de la madre existe, a la vez un bisabuelo del profesor con apellido Cotes. La madre de José Francisco Socarrás fue Crisanta Colina, que era hija natural de Tomás Pavajeau, el cual a su vez era hijo de Juan Bautista Pavajeau, amigo del General Bolívar. Tomás había estudiado medicina en Santa Marta, donde existía una de las principales Facultades de Medicina. Se casó en Valledupar con Margarita Castro. Tuvo dos hijas Crisanta Colina y Concordia Colina.

Nótese como José Francisco Socarrás hace unas identificaciones con personajes de la línea Pavajeau como son Tomás José, Juan Bautista, Tomás Hernán Maestre, todos médicos ascendientes de su abuela Trinidad Colina de Payares y de su madre Crisanta.

Por tradición o más por identificación, mecanismo que está implícito en la tradición, el Profesor Socarrás también llevaba en sus genes estas tendencias de gran lector y recolector de información en su extensa biblioteca, que en parte antes de su muerte fue adquirida por el municipio de Valledupar.

Volviendo a la vida de la familia Socarrás Colina, las dos hermanas Crisanta y Concordia tenían un almacén; el padre de José Francisco, se dedicó al comercio trayendo mercancías de Riohacha y Valledupar a lomo de mula, y la madre las vendía en el almacén. La madre era sumamente religiosa; sin embargo, hacía tertulias por la tarde y en la noche con los amigos vecinos; era una mujer emprendedora, hacía estudiar a su hijo José Francisco a la luz de la lámpara de petróleo; era severa, muy trabajadora, responsable, religiosa y obligaba a su hijo a ir a misa.

Recuerdos y recuentos históricos

“Por ese entonces –contaba José Francisco– existían dos

conventos en Valledupar, el de Santo Domingo y el de San Francisco”. Los recuerdos religiosos del profesor Socarrás, en su infancia, le impactaron, especialmente las fiestas de Corpus Christi y Semana Santa, mezcladas con rituales negros en las procesiones del santísimo sacramento; de la misma manera había rituales indígenas y chibchas que se mezclaron con los caribes, motilonos y tupes, algunos de ellos belicosos. De ahí se crearon leyendas de cómo se había logrado la sumisión de los tupes a los españoles.

Por esa época el Profesor Socarrás fue acólito y tuvo la fantasía de ser sacerdote, pero a la vez de ser artista, escultor y médico. El Profesor pensaba que la tendencia al arte provenía de su ascendiente Pavajeau y de la percepción de las imágenes religiosas en las iglesias.

“Al mismo tiempo que esto ocurrió en mi niñez –decía José Francisco–, sentí el deseo de conocer la vida y de cómo nacía, se desarrollaba y moría el ser humano”. Su tendencia inicial de ese entonces hacia la naturaleza era porque vivía dentro de ella; más aún, el lugar donde vivía rodeado de selvas, y sus viajes eran por entre ellas. Fue así como comenzó sus estudios en la escuela pública de Valledupar y su primer Profesor fue Don Miguel Benci, quien “enseñaba con regla, fuerte y encerrona”; sin embargo, el Profesor Socarrás no recuerda que él lo hubiese castigado nunca.

Luego José Francisco Socarrás fue matriculado en una escuela mixta que dirigía la Señorita Pola Ariza. Pensaba el Profesor Socarrás que su interés por la cultura también provenía de su padre.

La madre Crisanta tuvo dos hijos: José Francisco, el mayor, y Sabas Ramón, ambos del mismo padre. Sabas Ramón se casó con Ana Rodríguez, de Villanueva, y tuvieron una hija llamada Nydia; ésta quedó huérfana de padre a los dos años por el asesinato político de su padre el 23 de marzo de 1945; a Nydia, a la edad de 12 años, José Francisco la trajo a vivir con él; así fue como creció a su lado convirtiéndose luego en su secretaria, con quien pude obtener una serie de informaciones adicionales.

Tuvo Socarrás, además de su hermano Sabas Ramón, una hermana por parte de padre. Lo más importante en su infancia recuerda, era la disciplina aprendida de su madre, quien le enseñó a pensar. “De niño jugaba con las flores e iba a la plaza donde pasaba de una sequía a invierno

intenso”, por esa época hizo varios viajes en el área; visitaba sus tías y parientes. Así fue cuando soñó venir a Bogotá. De Valledupar pasó a Barranquilla a estudiar en el colegio Biffi durante dos años. En ese tiempo la jornada, entre esas ciudades era de diez días a caballo.

Recuerda el profesor Socarrás sobre aquella época que Barranquilla se conectaba con la hermosura de la Ciénaga Grande y con toda el área de la ciudad. Todo esto ocurrió en los años de 1915 a 1920. En 1922 viajó por primera vez a Bogotá para ingresar al Colegio Mayor del Rosario y luego estudiar medicina en 1924.

Una vez en Bogotá, un amigo de su padre fue su acudiente: era el Doctor José Manuel Manjarrés, escritor de *El Tiempo*, conservador, quien había sido Senador y tenía las oficinas en el edificio Liévano. Fue él quien lo inició en esta ciudad. En el Colegio del Rosario se encontró con paisanos, los Lafauries, Cotes y Patiño; así fue como formaron un grupo literario llamado José Asunción Silva, en compañía de Pablo Patiño. En esta época se leía a Voltaire, Rousseau y Darwin.

“Bogotá en ese entonces –decía José Francisco– tenía energía eléctrica y acueducto; sin embargo el agua la traían del chorro Padilla, en cántaros, en burro, o en la cabeza de las mujeres. Donde terminaba la Avenida Jiménez comenzaba la Avenida Colón, en San Victorino, y se prolongaba hasta la Estación de la Sabana, en donde se levantaron las estatuas de la reina Isabel y Colón en 1914 - 1915”.

Volviendo a la época de estudiante, recordaba José Francisco a su inolvidable profesor, en el Rosario, Monseñor Carrasquilla. El secretario era Antonio Rocha, y quien vigilaba el dormitorio era Carlos Lozano y Lozano. A su vez el salón de clases era atendido por el Doctor Sarmiento Alarcón, profesor de latín, padre de prestigiosos profesionales de hoy día, especialmente el Dr. Rafael Sarmiento Montero quien actualmente es el Presidente de la Asociación Colombiana de Sociedades Científicas. Otro profesor de latín muy importante del profesor Socarrás fue el historiador Roberto Cortázar, padre de los médicos Enrique y Jaime. Todos éstos nombrados de aquel tiempo, después, se graduaron en Filosofía y Letras o en Derecho, y fueron también profesores del Rosario. Además estuvieron uno de los Santos, Darío Echandía, Antonio Rocha ya nombrado, José A. Montalvo, Alberto Lleras, Alfonso López Michelsen, Juan Lozano pléyade

de mentes que luego dirigieron el país. Todos, en ese entonces, fueron excelentes y brillantes estudiantes.

Anota Socarrás cómo Monseñor José María Carrasquilla era un impulsador dominante de la “metafísica, la ética, la lógica y la antropología”.

Cuando fue nombrado profesor de psicología en el Externado de Colombia, se encontró con los textos de Rey y de Rustand. Desde ese entonces inició una biblioteca de psicología, la cual conservó hasta el final de sus días.

“Como acababa de pasar la revolución rusa, –decía José Francisco– la juventud, siempre revolucionaria, estaba interesada en esos cambios, y desde ese entonces Rusia mandó delegados a todo el mundo comenzando a hablar de las ideas Marxistas, de ahí que Roberto García Peña, Pedro Castro Trespalacios y Guillermo Hernández Rodríguez, todos ellos cursaban Derecho y se interesaron por estas nuevas disciplinas ideológicas. A Guillermo Hernández Rodríguez, el grupo resolvió enviarlo a la Unión Soviética a estudiar Marxismo. El tesorero que hizo la recolecta fue el Doctor Carlos Lleras Restrepo. El grupo no tenía nombre. A la vuelta de Guillermo Hernández se creó el partido comunista en el año de 1930, en compañía de Alvaro Caicedo, Abel Botero, Manuel Antonio Arboleda, Luis Alberto Bravo; más tarde se unió Gilberto Vieira, al que se le ocurrió hacer una iglesia en la carrera octava y para su objetivo pedía limosna en los cafés y hasta en los burdeles”.

Por esa misma época Germán Arciniegas convenció al grupo sobre una reforma educativa y se creó la Federación de Estudiantes. Por ese entonces Socarrás era líder y fue nombrado delegado de la Federación ante congresos estudiantiles. Uno de los congresos más importantes, que recordaba Socarrás, fue el que se realizó en Ibagué, por los años 28, en el cual se presentó una polémica entre Carlos Lleras y Sarmiento Alarcón; fue allí donde se hicieron más amigos hasta la muerte de cada uno de ellos. El último congreso de la Federación se llevó a cabo en Santa Marta, durante la celebración del centenario de la muerte del Libertador, en noviembre de 1930. Por esa época el Doctor Olaya Herrera convocó al Comité Ejecutivo de la Federación de Estudiantes para hablar sobre la educación del país, y de las reformas que él quería implementar. Asistió a esa reunión el famoso parlamentario chocoano Córdoba; los dos, Socarrás y Córdoba, le insistieron a Olaya Herrera que dejara como Ministro de

Educación a un conservador chocoano compañero de Silvio Villegas. En el periodo de Olaya Herrera se acabó la Federación, posiblemente, según el Profesor Socarrás, porque el Gobierno, al no sentirse totalmente apoyado, se negó a ayudar a que la Federación subsistiera.

Socarrás estudió en la que se llamaba Escuela de Medicina y Ciencias Naturales.

Por el año de 1916, recuerda Socarrás cómo el Doctor Miguel Jiménez López había abierto la clase opcional de psiquiatría. El arzobispo Herrera no quería que se enseñara esta materia y sólo dos alumnos se matricularon en ella; ocurrió que después en 1927, cuando Maximiliano Rueda volvió a abrir el curso, allí fue nombrado, Socarrás, jefe de trabajos en la clínica psiquiátrica.

Su orientación a esta especialidad fue después de su tendencia a las ciencias biológicas, al laboratorio, a la clínica biológica y bacteriológica. Cuenta Socarrás que “para hacer las especialidades había que irse a Europa como lo había hecho el Doctor Almánzar. El sentía que no tenía los recursos necesario para hacerlo y, como la psiquiatría tenía una orientación clínica y psicológica, de ahí que decidió interesarse más por las ciencias mentales que las biológicas; más aún, por ser amigo de quien más tarde fuera el famoso Doctor Luis Patiño Camargo. Ocurrió que este último, cuando estudiaba bachillerato, le dejó, durante las vacaciones, un baúl lleno de libros filosóficos y psicológicos; estas fueron las obras de sus primeras lecturas sobre la futura especialidad”. Siendo él estudiante de bachillerato pensaba que “tenían la influencia filosófica francesa y, recordaba que llegó a las ciencias mentales también por la influencia de la educación de esa época, en la que predominaba el pensamiento de Santo Tomás de Aquino”. Creía él que ese “fue el punto clave para dedicar su pensamiento a la psiquiatría y la misma libertad del pensamiento, más aún con el tipo de educación que dirigía Monseñor Carrasquilla”.

Socarrás, cuando vivió en la casa de la viuda Isabel Barrera, conoció a la hija adoptiva de nombre Soledad, de la cual se enamoró por primera vez. Por esa época las mujeres no estudiaban bachillerato; los amores eran parcos a distancia, de la calle al balcón, o de la esquina a esquina, o de la salida de misa los domingos y más era de la fantasía de cada cual.

Cuando José Francisco Socarrás era jefe de trabajos prácticos de química biológica, le preguntó el Doctor

Lleras al Doctor Soriano, qué médico podía enseñar psicología en el Colegio Mayor del Rosario y él respondió: “a quien conozco, es un estudiante que todavía no se ha graduado y que ha hecho psiquiatría y es Socarrás”, es entonces cuando fue nombrado Profesor de Psicología, preocupándose Socarrás por buscar textos sobre estas disciplinas. Los temas que se trataban según Socarrás, “eran los instintos, las asociaciones de ideas, las percepciones, las sensopercepciones, pero no se alcanzaban a ver las formaciones del pensamiento abstracto, la generación del pensamiento, el papel del lenguaje. Así mismo se pasaba por alto el tema de la voluntad y el sexo”. Decía Socarrás: “Solamente me encontré un libro de psicología en francés; la formación de las ideas generales estaban muy confusas; ni el profesor ni el estudiante entendían ...; al año siguiente conseguí un excelente texto y así pude enseñar bien la psicología y luego psicoanálisis en el Externado y en la Universidad Libre”. El texto era del Doctor Rey.

El primer libro de psicoanálisis que Socarrás encontró fue adquirido en el pasaje Hernández, en una librería de un estudiante de medicina, llamado “el negro Hernández, quien tenía la única librería médica en Bogotá —decía Socarrás— y siempre yo pasaba por la librería para ver qué había; un día me encontré con todas las obras de Freud traducido por Ballesteros al español ... eran 14 ó 15 tomos, los que para comprarlos tuve que vender mi capa”. Así Socarrás se instruyó de Freud.

Socarrás terminó los estudios de medicina en el año de 1930 luego de presentar sus exámenes preparatorios; se graduó con la tesis doctoral “La psicoanálisis”. Principios fundamentales sobre el Psicoanálisis. Roselli, en su obra “Psiquiatría en Colombia”, trae un comentario del presidente de esa tesis, el doctor Maximiliano Rueda, quien dice: “el trabajo del señor Socarrás es particularmente interesante tanto para tratar en él un estudio que hoy está llamando profundamente la atención en el mundo científico y que produce diariamente nuevas observaciones que enriquecen la literatura psiquiátrica, como el cuidado y la atención que su autor ha puesto en la parte puramente expositiva y en las varias observaciones rigurosamente personales que lo acompañan” (6). Luego fue cuando escribió su primer cuento, que se refirió a “cómo se moría un niño con bronconeumonía, sin poder hacer nada con la enfermedad, pues no existía la sulfa ni la penicilina, las cuales llegaron después de la segunda guerra mundial”.

Esta experiencia de la impotencia ante la muerte movió a Socarrás a crear y a describir el trauma de la muerte. Luego trabajó en Ciénaga en donde las infecciones intestinales eran múltiples y no había nada que hacer.

Durante la presidencia del Doctor Alfonso López Pumarejo, dice Socarrás; “yo hice medicina rural en Simijaca y al graduarme seguí a Ciénaga y Magdalena, era la crisis de los años 30; tú no te imaginas la miseria de esa época; los médicos que no teníamos farmacia no sabíamos qué hacer. Me asocié a un señor que tenía una farmacia en Ciénaga, quien me dijo: “yo le doy el consultorio y el pago del 10% de la receta”. Así pasó el profesor Socarrás del año 31 al 33 teniendo que ver enfermos en las casas, desplazándose a caballo a hacer consultas no pagas, viendo bronconeumonías, infecciones intestinales, paludismos cerebrales, fiebres altas.

“En 1937 asumió la Rectoría de la Escuela Normal Superior de Bogotá, cargo que desempeñó hasta 1945. Fue allí donde realizó la mejor de sus labores organizativas, dejando un sello inmemorable a todos sus discípulos y, a la vez, una orientación creativa de la educación a diferentes niveles; así fue como trajo disciplinas científicas, tecnológicas y organizó planes docentes de secundaria. En 1987 publicó el libro titulado “Facultades de Educación y Escuela Normal Superior” en la que relata su labor en la normal. (11).

Socarrás, la mujer y la Rectoría de la Normal Superior

En septiembre del presente año me comuniqué con la Doctora Virginia de Pineda, a quien solicité me diera algunos datos personales del Profesor Socarrás; ella accedió prontamente y me comunicó lo siguiente: “siendo el Profesor Socarrás Rector de la Normal Superior, durante una época, en una sociedad de transición, con tradicional dominio conservador; el Maestro Socarrás buscó un medio de salida al pensamiento liberal abriéndole las puertas a la mujer, siendo el primero que realizaba y abría esta brecha, por lo tanto tenía que andar con pies de plomo, especialmente con el Doctor Laureano Gómez, opositor político. Fue por lo tanto el profesor Socarrás quien defendió a la mujer por fuera y por dentro de ellas mismas, así fue como se constituyó un grupo en el que se encontró la amistad y no las diferenciaciones de los sexos. Fue así como la mujer se tuvo en cuenta como mujer pensante

frente al hombre, y mano a mano, tenían que competir, entre el saber”.

Socarrás en ese entonces, en 1945, fue elegido Representante a la Cámara por el Departamento del Magdalena, siendo escogido por la coalición liberal socialista organizada por el dirigente antioqueño Gilberto Vieira; este movimiento posteriormente se convirtió en el partido comunista, del cual hicieron parte el ex director de la Universidad Nacional Antonio García, Guillermo Hernández Rodríguez, Gerardo Molina, García Pérez, Abel Botero, Alvaro Caicedo Martínez, Luis Alberto Bravo, Manuel Antonio Arboleda. El único médico era Socarrás.

En 1935 se casó con doña Clementina Zúñiga Márquez, el matrimonio duró hasta agosto de 1946.

El profesor Socarrás tuvo un hijo médico, de nombre Alvaro, con la especialidad de Radiología.

En 1946 Socarrás viajó a París con una beca del Gobierno Francés, conseguida con la ayuda del Profesor Rivet, gracias a una relación amistosa con el Doctor Gabriel Turbay, quien era una de las personalidades más importantes en el Senado de la República, por cuanto también había sido miembro de la Federación de Estudiantes y había estudiado y graduado en medicina por los años 1924 y 1926. Nunca la ejerció y sí se dedicó a la política. Fue así como, en 1945, el Doctor Turbay fue candidato a la Presidencia de la República. El Doctor Socarrás lo acompañó en su campaña. Cuando fue derrotado los dos se fueron para París, el uno a un gran hotel, pues pertenecía a una familia rica, y el otro a una modesta pensión.

Durante su estadía en París en 1948 se creó el Consejo Mundial de la Paz y el Doctor Socarrás asistió a la inauguración como invitado con el Doctor Gerardo Molina y Mario Latorre.

El Consejo Mundial envió posteriormente la Medalla del Mérito al Profesor Socarrás por su contribución a la lucha por la Paz y por la protección del medio ambiente (5).

Socarrás en 1950 realizó la Fundación del Instituto Colombiano del Sistema Nervioso en compañía de prestigiosos colegas.

A mediados de 1954 conoce en Valledupar a Alice Castro, su futura esposa, y a quien le escribe en junio del mismo año:

“Adorada Alice:

Habría hecho muchas cosas para complacerla guardando silencio, pero el amor es más fuerte que las promesas por sinceras que éstas sean. Mil perdones por no cumplir sus deseos de callarme. Usted será indulgente y comprenderá que amar a alguien ardientemente y no poder expresárselo es suplicio difícil de resistir en paz y tranquilidad. Pensar en usted a todas horas, tenerla dentro de mí como un santuario, dejarme llevar por ilusiones que me son tanto más caras cuanto más remota su realización, y no poder decirle nada de todo esto es algo que está más allá de mis posibilidades.

No se me escapan los obstáculos que se interponen entre los dos, me doy cabal cuenta de que estoy soñando un imposible, pero al menos déjeme soñar y hablarle de mis sueños. Sólo la certidumbre de que hacerlo le acarrearía dificultades y molestias, me obligaría a callar ante usted. Confío que ello no sucederá y que podré seguir escribiéndole, lo que me ayudaría a sobrellevar el peso de tantas esperanzas cuya realización es casi imposible.

Le estoy escribiendo en el mismo sitio donde hablamos la última vez, y la estoy viendo con todos los atributos y cualidades que me son tan adorables. ¿Cree usted que he olvidado sus ojos cuando me miraron por última vez al despedirnos? La llevo en mi espíritu con los más mínimos detalles, y espero que nada podrá arrancármela de ahí, adentro de lo íntimo de mi ser, donde la he colocado para contemplarla a mi antojo.

Hacia mucho tiempo que no soñaba, que me había dejado llevar por la vida, un poco al azar y un poco a la aventura; que casi no había vuelto a pensar en mí mismo y me había entregado de lleno a pensar en los demás: seguramente que trataba de ocultarme la tremenda soledad espiritual en que he vivido los últimos años. Llegó usted y la luz se hizo, como cuenta la Biblia que sucedió al mandato de Dios. Se hizo dentro de mí, se hizo en mi vida, porque ahora puedo al menos soñar con usted.

Tengo la impresión de que desde hacía mucho tiempo esperaba algo cuya tardanza me punzaba con un dolor sordo, y que ese algo ha llegado. No se imagina cuán doloroso es haber vivido tantos años solo conmigo mismo pensando únicamente en función de cumplimiento del deber, de responsabilidad, de salvar a otros cuando yo mismo estaba urgido de alguien que me salve a mí.

Yo espero que al menos podré escribirle. El solo hecho de enviarle estas líneas me llena de una alegría que no sentía en muchos años. Reciba, Alice, un cordial saludo de su amigo affmo.”

José Francisco Socarrás

He aquí la prueba del amor.

El 3 de febrero de 1956 se casó por lo civil en Ciudad de México con Alice Castro, siendo padrino el Doctor Alfonso López Michelsen gran amigo del Maestro; y el 26 de noviembre del mismo año nació su hija Alicia, el 2 de diciembre de 1960; la primera está casada con Gregory Washio y tiene tres hijos y la segunda con Miguel Abisambra y también tiene tres hijos. Posteriormente se casaría por lo católico en Bogotá, en marzo de 1993, en la iglesia Santa María de los Angeles.

En 1956 participa en la Fundación del Grupo de Estudios Psicoanalíticos y de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis.

En el año de 1966 fue escogido por el Doctor Carlos Lleras Restrepo para integrar un Comité Operativo de Salud y presentar un proyecto médico de Salud Pública para el Gobierno en compañía de los Doctores Hernán y Jorge Vergara; este último y el Doctor Bernardo Moreno fueron los coordinadores generales.

Análisis de su pensamiento, personalidad y vida

Fue Duque Gómez quien dividió la vida de Socarrás, hace algún tiempo, en dos: su parte formativa y la de maestro en la cual se dedicó a la formación de especialista; para Duque Gómez lo más admirable del Profesor Socarrás es que no tuvo “soluciones de continuidad, gracias a su recia y ejemplar voluntad de trabajo”.

La historia la hacen los hombres y los hechos se van formando y entrelazando en la urdimbre del tiempo: es así como la historia de la psiquiatría, psicología, pedagogía y psicopedagogía y psicoanálisis se entremezcla e interrelaciona con la del Profesor Socarrás.

¿Cómo y qué ocurrió en su formación y qué consecuencias fueron las provinieron de ella como ser humano,

bachiller, médico psiquiatra, psicoanalista, educador, profesor, académico, culto, pensador y maestro? ¿Cuál fue la reacción causa-efecto?

Hay que contemplar la respuesta desde su herencia, las enseñanzas de sus padres, su estudio, los profesores que tuvo, el ambiente con condiscípulos brillantes, la época que vivió, las identificaciones que hizo con sus antepasados y maestros de quienes aprendió la disciplina, hasta los libros que leyó y estudió prolijamente con pensamientos muy elaborados y profundos; todo ello hizo, la amalgama de su honestidad, lealtad, saber, conocer y pensar, para terminar en la maestría de Maestro.

Hay que diferenciar al Profesor Socarrás como médico y como psiquiatra y psicoanalista, como político y orador, como filósofo pensador, como humanista, como escritor, como científico, como historiador, como esposo y padre de familia y finalmente, sobre todos, como un gran humanista e inmejorable amigo. El Maestro Socarrás conocía muy bien las leyes no escritas de la amistad, y era leal a ella.

Socarrás partía de los conceptos genéticos para la comprensión de los fenómenos psicosociales que rigen la conducta y el sentimiento; de tal manera se acercaba a la comprensión psicopatológica del aprendizaje sin apartarse de una concepción global estructuralista con el método de la introspección y experimentación de Wundt y Piaget, del funcionalismo con la observación de la conducta, particularmente la del aprendizaje siguiendo las teorías de Dewy. En un momento del desarrollo científico fue su preocupación y tenía la tendencia a partir de los hechos clínicos. Por esto en algún tiempo centró su práctica en el Psicodrama, traído inicialmente por Moreno y luego haciendo el puente psicoanalítico con las ideas de Freud, Alder, Jung, Melanie Klein, Senac; esto lo hizo en compañía de Levobici, Kestenberg, Diatkin. Las ideas de Paul Ribot, William James, Kretschmer, Janneth, Krafft, Kraepelin y los pensamientos filosóficos de Heráclito, Sócrates, Galeno y Descartes. Todos estos pensadores le sirvieron para la comprensión teórico-clínica en la especialidad de la psiquiatría; sin embargo, fueron Levobici, Henry Ey, Sacha, Nacht, quienes influyeron finalmente en la práctica clínica.

“Socarrás comprendía –como dice Adolfo De Francisco Zea– que las emociones primarias, que para él son la alegría, el amor, el miedo, la tristeza, la rabia, deben ser

puestas en evidencia con el supuesto previo de la sorpresa, excitación a través de la dramatización”. (1)

Los pensadores filosóficos, políticos y críticos especialmente, estudiados por él fueron: Thomas Hobbes, John Locke, John Stuart Mill y Karl Marx. Por lo tanto Socarrás no dejaba de rastrear el pensamiento de diferentes autores, para encontrar el conocimiento científico, estuviera donde estuviera, aparte de los afectos o del subjetivismo. El profesor Socarrás era un estudioso continuo y pienso, uno de los más respetuosos del conocimiento, del acontecer histórico y de las personas que participaban en los hechos que producían el conocimiento y el cambio.

A Socarrás le molestaba hacer el ridículo y que fuera a pisar en falso con alguna inseguridad en el conocimiento, pudiéndose catalogar de aficionado; por lo tanto, no era un mostrador o repetidor de conocimientos sino más bien un cuestionador de los mismos, a la vez un estudioso de textos, rastreador de ideas y podríamos decir, como se dice coloquialmente, un “ratón de biblioteca”.

El libro de cuentos “*Viento de Trópico*” (9) es una de las pruebas máximas de su creatividad, de su gran sensibilidad y lucha contra el absurdo y la muerte de los niños. La violencia en todas sus manifestaciones fue su preocupación. Quiero traer aquí lo que en ese libro con 23 relatos escritos entre 1940 y 1945, en que se anticipa 25 años de García Márquez en mencionar a Macondo (7), expone el Profesor Socarrás en sus dos últimos párrafos escritos un 24 de diciembre y que se relacionan con la muerte:

“Hemos retornado en silencio con la última luz del crepúsculo. He tenido la impresión de que abandonaba algo que por unos días me había pertenecido. Durante la ceremonia todos me han saludado con afecto y he comprendido que el cariño de Luciano me ha arraigado en el corazón de estas buenas gentes.

“De vuelta a la población he ido a ver a la madre. Permanecía inconsolable junto a la cuna vacía. Alguien había traído el oxígeno y el suero para el milagro que no se hizo. Estaban tirados en un rincón al lado del sonajero de cascabeles” (9).

El Profesor José Francisco Socarrás era ante todo un hombre de “laboratorio humano”, escudriñaba las personalidades en una polimorfía o polifacetismo. Eran así también sus tendencias y su propia personalidad cuando en 1942 publica “*Laureano Gómez: Psicoanálisis de un*

Resentido” (8). Lo hace en un estudio psicoanalítico aplicado a uno de nuestros personajes más importantes de la política y vida nacional, no sin antes haber estudiado los ensayos biográficos de Gregorio Marañón sobre Enrique de Castilla, Tiberio y el Conde Duque de Olivares, o el de Alejandro Magno de Bertolotti. En su estudio para comprender la personalidad de Laureano Gómez no se quedó en los hechos históricos sino profundizó la fenomenología, en la mente humana, en el análisis de la actividad, en los sentimientos, las inclinaciones, la timidez, la crítica, las percepciones, la memoria y atención, los procesos intelectivos, la caracterología sexual, la biotipología, el diagnóstico, los complejos, para terminar en el resentimiento y el medio ambiente. Es así como terminó Socarrás su obra con las siguientes líneas: “En la mente de Gómez han oscilado alternativamente la miseria y la prosperidad, la independencia y la esclavitud, el atraso y el adelanto, la paz y la guerra de Colombia”.

En su obra “*El General Santander y la Instrucción Pública*” (12), el Profesor Socarrás, en su discurso en la Academia de Historia el 22 de agosto de 1989, trae los datos de la enseñanza superior en la Nueva Granada, la importancia de la expedición botánica del sabio José Celestino Mutis, el discurso inaugural de la Facultad de Matemáticas de la Universidad del Rosario, con la necesidad de abrir el camino a la “filosofía experimental”, que supera las “reliquias del aristotelismo”.

Es en su trabajo sobre “*Padilla, Héroe y Mártir de la Patria*” (10), José Francisco Socarrás hace una honra del almirante José Prudencio Padilla, de quien dice: “Estoy ligado por inextinguibles lazos afectivos a quien como yo está hecho en idéntico barro étnico”.

Socarrás termina su exposición con una exaltación a las cepas de indio, el negro, con respeto a los españoles, que decía: “Se llevaron el oro y nos dejaron el oro... se llevaron todo y nos dejaron todo... nos dejaron las palabras”, y termina Socarrás “Olor a mulato y mestizos porque en sus múltiples cruces está el porvenir genético de la especie en el Nuevo Mundo”.

Al doctor Socarrás se le llamaba coloquialmente “Maestro Socarrás”; maestro porque era realmente el que bien dirigía el conocimiento para enseñarlo. El “Maestro Socarrás” interrelacionaba los fenómenos psíquicos con los sociales, los políticos con los económicos, el lenguaje con las costumbres y las raíces, tratando de conservar la

pureza de la lengua. Todo esto encerrado en la ideología y en la historia. Además de la tendencia de darle importancia al biotipo para interpretar los hechos mentales.

Para el Maestro Socarrás su gran orgullo fue, como ya se explicitó, la organización y dirección de la Escuela Normal Superior, así como la fundación del Grupo de Estudios Psicoanalíticos y luego Sociedad Colombiana de Psicoanálisis. Su pensamiento, aunque analítico, se dirigía también a lo abstracto y positivista sin dejarse hundir en la matemática, pero sí en la lógica, con la fuerza de las ideologías que manejan al hombre. Socarrás era un “Maestro”, como ya lo observamos, porque conocía del hombre y sabía cómo enseñar, cuestionándose y cuestionando todos los procesos humanos sin apartarse del cartesianismo y especialmente de Merlau Ponty.(3)

El Maestro Socarrás era un estudioso continuo e interesado por todo y por todos. En ocasión de la muerte de Marilyn Monroe dictó en el T.P.B. una conferencia sobre ella como el símbolo sexual del deseco (4). Asistía al Cine Club con comentarios profundos y realistas. Fue iniciador de diferentes organizaciones con proyecciones culturales, humanísticas y de contenido social. No transigía con el absurdo ni lo antiético; tenía un sentido de ecuanimidad y justicia muy grande y así mismo era su nobleza; de ahí que en sus diferencias personales terminaba reconociendo sus errores, haciéndolo públicamente y pidiendo excusas a quien se hubiese sentido maltratado por él. Muchas personas que no lo conocieron en su intimidad lo sentían rígido, apasionado, arrogante, prepotente, estricto con sus ideas, y sin embargo era de una lógica tan tajante que aceptaba los cambios si éstos podían ser demostrados en forma coherente. El Maestro Socarrás pregonaba la doctrina Cristiana y la creatividad a diferentes niveles de amor, desde la conformación de la pareja, pasando por el seno y los brazos de la madre con su hijo y las palabras y caricias que pudiera dar el padre. Fue el Maestro Socarrás impulsor de la creación de cursos para padres de familia, en los cuales se les enseñara cómo educar con amor a sus hijos. El podría regresar como un niño con los niños, así lo hizo con sus nietos y sus hijos, con los cuales se peleaba por los dulces, frutas y chocolates.

La figura de José Francisco Socarrás era de un hombre siempre erguido, de un caminar ágil y tenaz, con una facie pálida, y penetrante mirada, que no se doblegaba porque podría oscilar de un juego de niño tierno o adolescente

inquieta a filósofo maduro. Su mirada era en general profunda, alerta, penetrante, fija, agresiva, sagaz, inquisidora como la del águila con su presa y con el conocimiento, en especial así era su mirar con el ojo izquierdo; en cambio, con el derecho se notaba todo un juego de recuerdos con cierta picardía e inquisición; sus labios delgados reflejaban la parquedad, la tenacidad y disciplina en las demostraciones de sus emociones, no así de su lenguaje trascendente, enfático y seguro; hablaba el francés, leía el italiano y portugués; su piel y nariz eran amalgama de diferentes etnias; sus orejas estaban pegadas pero siempre dispuesto a escuchar; su pensamiento agudo, y sus manos cálidas las daba en forma cariñosa, así como era su amistad.

José Francisco Socarrás en su intimidad era “un hombre ordenado, exigente, honrado, nunca se salió de la línea, siempre estaba dispuesto y dedicado a su profesión y a ayudar al prójimo. Era seco, serio, idealista, reservado a lo sumo de sus problemas fuera de casa, con una conciencia muy recta, y al mismo tiempo era un soñador”.

Al doctor Socarrás se le pudo tildar, en ocasiones, de tener una franqueza que para algunos raya con la agresión y para otros con la impulsividad, porque era combatido y combatiente y por lo tanto combatido; sin embargo, lo que se observaba era la lucha por la verdad, la libertad, la justicia y la intolerancia por la mentira, el absurdo y toda la sumisión y el maltrato al débil. Al mismo tiempo todo esto dentro de una nobleza, la que desbarataba cualquier resentimiento, convirtiéndose aquella en otra dignidad de su personalidad. Por eso los errores por él cometidos y sabidos, siempre los hubo de reconocer no sin pasar por momentos de apasionamiento defensivo beligerante y parlamentario. Si bien él fue controvertido por muchos, nadie puede negar sus cualidades no sólo intelectuales y culturales sino la entereza con que trabajó por la salud mental y física de la sociedad en general como todo un patriota, lo que es muy raro de observar. Según las palabras del mismo doctor Socarrás: “Nunca en mi vida he sentido odio; no he odiado a nadie”. (13)

Decía a los familiares que él había llegado a ser lo que era gracias a que Dios y la vida le habían dado a Alice por compañera y a ella le debía toda su obra.

Socarrás tenía la tendencia o mejor la afición de oír música clásica y de realizar lecturas y estudio de clásicos antiguos, buscando esencias y verdades; tenía una volun-

tad férrea que hacía de él un ser valiente, fuerte, algo osado con su salud y resistencia física; era sincero en el reconocimiento de sus propios fenómenos mentales patológicos, así fue como él lo comunicó en uno de sus escritos aparecidos en la columna de El Tiempo, después de una anestesia general. El realismo y el positivismo eran evidentes, así como la búsqueda de una respuesta social a los grupos humanos. Tenía cierta soledad interna y fe o creencia en quienes habían demostrado gratitud. Así mismo era corriente encontrar en él un sentido de gratitud y reconocimiento, lo que consideraba valores trascendentales, en diferentes formas; buscaba las raíces, el respeto y tenía admiración por la armonía, por el arte y las costumbres, tradiciones y el folclor. El amor por su profesión, por su nacionalidad, lo hacía sentir orgulloso de ser colombiano y de su terruño, Valledupar, a donde tres días antes de morir me dijo que se iría. Fue allí donde fueron a reposar sus restos.

José Francisco vino a morir exactamente 50 años después de la muerte de su hermano, el mismo día 23 de marzo, en un absurdo accidente del violento tráfico, cogido por una motocicleta, frente al amigo que todos los días le vendía sus dulces preferidos, en la carrera 7 con 92 frente a su casa.

Análisis cronológico y temático de sus obras

Este médico pensador inició su producción con su tesis doctoral en 1930 (a los 23 años); de los 30 a los 40 años su interés y motivación fueron por la educación, la alimentación del colombiano, los grupos sanguíneos desde el punto de vista antropológico y es allí cuando hace el estudio psicológico y antropológico sobre Laureano Gómez. Escribe los trabajos sobre esquizofrenia, violencia, delincuencia. De los 43 a 63 años fue la época de gran actividad docente, cultural, además de su estudio y la elaboración de diferentes trabajos, y cuando publicó “Vientos de Trópico”. Entre los 63 y 73 años se preocupó por la juventud, la conducta, los problemas de la marihuana, la salud mental, la quinua como alimento, y su actividad en la Academia Nacional de Medicina. Entre los 73 y 83 años se dedicó al estudio de las relaciones médico-paciente, por el idioma español, por los personajes nacionales Patiño, Familia Esguerra, el poeta José Asunción Silva, el General Santander, Pavajeau, Eduardo Santos, Bengoechea, los indígenas, los Jesuitas en la

Nueva Granada; su último trabajo elaborado antes de su muerte que iba a presentar en la Academia Nacional de Medicina versaba sobre Pasteur; el Maestro murió camino a la Academia con su escrito en el brazo. Todos estos estudios los hacía con el análisis histórico social y sus aportes de su pensamiento psicoanalítico y psiquiátrico, ni sin hacer énfasis en la salud mental y en los problemas de la educación para prevenir la violencia, especialmente con su columna sobre "Salud Mental" en el periódico "El Tiempo" que la realizó en los últimos 21 años. Sus diez últimos años fueron de asiduo trabajo Académico en las Academias de Medicina, Historia y de la Lengua demostrando su versatilidad, realismo y sentido científico social, al mismo tiempo que analizaba el pasado, buscando raíces causas y efectos, para hacer conclusiones paradigmáticas y así también ubicar al ser humano en la importancia de su ser biológico psicológico, económico y social con una cultura, un lenguaje y una actitud cristiana amorosa.³

No sólo se sentía un estudiante estudioso sino pudo recoger honores, atraer la atención de investigadores, recoger o recolectar datos históricos e interrelacionarlos, absorber y cautivar la atención de ilustres pensadores por su mismo saber de los años. Así fue también como comprendía, toleraba y consolaba el pasado de todas las experiencias y años.

Nótese los cambios en la temática con un común denominador que es el hombre y su medio ambiente, su biología, su psicología y su conducta para llegar finalmente a la salud e higiene mental y al análisis histórico biosocial.

Existe una conclusión de causa-efecto entre sus intereses y motivaciones, en las temáticas desarrolladas y su situación vital-cronológica asociada con el contexto histórico-social colombiano.

Todos estos hechos relatados y consignados en esta obra que se refieren fundamentalmente a un hombre, nos hacen reflexionar, cuestionar y analizar los procesos históricos, científicos, político-económicos-sociales, culturales y humanísticos, para situar al hombre protagonista dentro de su contexto témporo espacial.

Entiéndase la multicausalidad en los factores determinantes que existen para comprender la vida y la obra de un ser social, científico y humanista al que se le dio el título de "Maestro de Maestros". (2)

La medicina, la historia, la lengua, la educación, la antropología, la psicología, el psicoanálisis, la cultura, el estado, así como Valledupar, Bogotá, Tunja y la Nación, además de los familiares, sus descendientes, sus discípulos y amigos, las futuras generaciones, le deberemos siempre el reconocimiento por su obra.

Sea éste el bien merecido homenaje póstumo en esta sesión conjunta de las Academias para recordar y recontar toda una vida y una época que hacen historia con la personalidad de José Francisco Socarrás.

Bibliografía

1. DE FRANCISCO, A. "El aporte científico del profesor Socarrás. Precursor del Psicoanálisis y la Salud Pública". *Lecturas Dominicales*, abril 16, 1995, págs. 11 y 12.
2. DUQUE, G.L. "Maestro de maestros", *Boletín de Historia de antigüedades*, Academia Colombiana de Historia, Volumen LXXVII, Bogotá, D.E., julio, agosto, septiembre, 1990, págs. 655-662
3. *Op. Cit.*
4. GALINDO, E. Comunicación personal, 1995
5. MOLANO, C.J. Comunicación personal, 1995
6. ROSSELLI, H. *Historia de la Psiquiatría en Colombia*, Tomo II, De Horizonte, 1968, pág. 718.
7. ROSSELLI, H. "Profesor José Francisco Socarrás". *Revista Colombiana de Psiquiatría*, Año 31, Volumen XXIV, No. 2, junio 1995, pág. 149
8. SOCARRÁS, J. F. *Laureano Gómez. Psicoanálisis de un resentido*, Librería Siglo xx, Imprenta Editor ABC, Bogotá, 1942.
9. SOCARRÁS, J. F. *Viento de trópico*. Cuentos, Ediciones Zulia, Editorial Autores Ltda, Bogotá, 1961
10. SOCARRÁS, J.F. "Padilla, héroe y mártir de la patria", *Boletín de Historia de Antigüedades*, Academia Colombiana de Historia, No. 745, Bogotá, 1984
11. SOCARRÁS, J.F. *Facultad de Educación y Escuela Normal Superior*, Ediciones La Rana y El Aguila, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Bogotá, Tunja, 1987
12. Socarrás J.F. "El general Santander y la instrucción pública", *Boletín de Historia de Antigüedades*, Academia Colombiana de Historia, Vol. LXXVI, Bogotá, D.E., 1989
13. Socarrás, A. de. Comunicación personal, 1995.

³ El Maestro Socarrás realizó el Prólogo e hizo la presentación de mi libro "Arte de Enseñar y Aprender" en 1986 en la Biblioteca Luis Angel Arango; además elaboró el comentario sobre mi trabajo, para ser yo nombrado Miembro de Número de la Academia Nacional de Medicina en 1993 con el libro "Nuevo Modelo de Diagnósticos Mentales" (Reseña Histórica).

Desafortunadamente su fallecimiento impidió hacer el Prólogo de la obra, en tres volúmenes, titulada "Violencia versus Creatividad" en la que él participa con un exhaustivo trabajo sobre la "Criminalidad en Colombia a la Luz del Psicoanálisis".